

### 3 LA FE EN LA CREACIÓN COMO CLAVE DE LECTURA UNITARIA DE LA SALVACIÓN CRISTIANA, SEGÚN KARL RAHNER

DOI: 10.22199/S07198175.2011.0002.00003

Francisco CORREA SCHNAKE\*

Recibido el 20 de octubre 2011. Aceptado el 30 de noviembre 2011.

#### RESUMEN

Este artículo aborda un aspecto del planteamiento teológico de Karl Rahner que da cuenta de la importancia de la fe en el Dios creador, porque establece un tipo de correspondencia entre Dios y el hombre determinada por la condición creada. Una singularidad que demanda una comprensión salvífica que abarca a todo el hombre y a todos los hombres, sin exclusiones de ningún tipo.

En función de este planteamiento, se insiste en el sentido experiencial e inclusivo de la teología rahneriana de la creación que propone una comprensión de la unidad “en” y “desde” la real diversidad. Una realidad que se expresa en el hombre a través del binomio espíritu y materia, e implica una valoración de todas las dimensiones que constituyen lo humano y mundano en orden a la salvación cristiana.

**Palabras claves:** Creador – criatura – unidad – diversidad – espíritu – materia.

#### THE FAITH IN CREATION AS KEY TO UNDERSTANDING CHRISTIAN SALVATION UNIT, ACCORDING TO KARL RAHNER

#### ABSTRACT

This article discusses one aspect of Karl Rahner’s theological approach that realizes the importance of faith in God the creator, because it establishes a correspondence between God and man determined by the creaturely condition. A singularity that requires an understanding of salvation that embraces the whole man and all men, without exclusions of any kind.

Based on this approach, emphasizes experiential and inclusive sense of Rahner’s creation theology proposes that an understanding of unity “in” and “from” the real diversity. A reality that is expressed in man through the binomial spirit and matter, and involves an assessment of all the dimensions those constitute the human and the mundane in order to Christian salvation.

**Key words:** Creator – creature – unity – diversity – spirit – matter.

---

\* Doctor en Teología. Departamento de Teología, Universidad Católica del Norte – Coquimbo.

## Introducción

En este artículo abordaré inicialmente algunos aspectos fundamentales del planteamiento rahneriano sobre la teología de la creación, centrando la mirada en la necesidad de una comprensión esencialmente unitaria “en” y “desde” la real diversidad, realidad que en el hombre alcanza su máxima expresión.

Para un mejor conocimiento del tema, conviene señalar que un planteamiento como este se sustenta en una comprensión del quehacer teológico como un esfuerzo por formular y decir conceptualmente la experiencia concreta de encuentro del hombre con Jesucristo<sup>1</sup>. Esta premisa es lo que permite al autor sostener la importancia de la relación entre Dios y el hombre desde la centralidad de la condición creatural y, desde ésta, proyectar las implicaciones que surgen para la comprensión de la salvación ofrecida.

### 1. Una necesaria precisión conceptual: creación y creaturidad.

Es importante reconocer que a pesar de que la relación del hombre con Dios se expresa a través de todo el mensaje cristiano, la condición de criatura caracteriza particularmente lo que es nuestra relación con Dios.<sup>2</sup> La realidad de esta condición está dada en la propia experiencia trascendental, como aquello que nos remite necesaria e ineludiblemente al misterio de Dios.<sup>3</sup>

---

1 Para una mejor comprensión de la teología de Karl Rahner es importante atender al sentido de su esfuerzo. Para profundizar en este tema ver H. VORGRIMLER, *Entender a Karl Rahner*, Barcelona 1988; C. MULLER, “*En memoria de Karl Rahner*”, en *Teología y Vida*, 3(1984) 229-241; C. SCHICKEN-DANTZ, *Karl Rahner, Una fuente de inspiración*, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba 2003. Este último texto es muy interesante para comprender la experiencia religiosa del autor como elemento fundante de su esfuerzo teológico, el principio estructurante de su pensamiento y el hilo conductor de su esfuerzo metodológico.

2 Cf. Karl RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, Barcelona 1989, 100-106 (En adelante se citará como *Curso fundamental sobre la fe*).

3 Cf. *ibid*, 101.

A partir de esto, es importante afirmar que “la palabra ‘criatura’ interpreta rectamente esta experiencia originaria de la relación entre nosotros y Dios”.<sup>4</sup> Por cuanto, criatura significa e indica una relación particular que no se repite como si se tratara de una serie de experiencias categoriales, sino más bien, remite en su enfoque primero y originario, a una relación cuya esencia sólo puede ser captada dentro de la propia relación trascendental y no en la condición fundada de una cosa o en su relación funcional con otra, es decir, a través de la experiencia categorial.<sup>5</sup> Por esta razón, Rahner sostiene que “criatura significa una relación absolutamente singular, que sólo se da una vez, y por eso tiene su propio puesto singular, el cual sólo se nos descubre en esta experiencia trascendental como tal”.<sup>6</sup>

Es a través del propio acto de la trascendencia, entonces, en el que puede comprenderse rectamente aquello a lo que la fe cristiana se refiere con la expresión “origen creado”.

La experiencia de la trascendencia lleva a comprender que tanto creación como criatura, no remiten en su primer punto de arranque a un momento de origen acontecido tan sólo en el pasado, sino que más bien apuntan a un suceso de carácter duradero que afirma que hoy acontece lo mismo que en el pasado. En este sentido, ambas expresiones se refieren más bien al fundamento de lo existente que a un momento en el tiempo pasado en el que haya ocurrido la producción de la criatura. En esta línea, Rahner afirma que creación “significa más bien un suceso duradero, el cual acaece ahora en todo ente, lo mismo que en punto anterior de tiempo, si bien esta creación duradera es la producción de un ente que se extiende *temporalmente*. Creación y condición creada significan, por tanto, en su raíz primera, no el suceso en un instante (el primero de un ente), sino la posición de este ente y de su tiempo mismo, posición que no entra precisamente en el tiempo, sino que es su fundamento”.<sup>7</sup>

---

4 Ibid, 101.

5 “La condición creada no es uno de muchos casos de una trama causal o funcional entre dos cosas, las cuales se hallen en una unidad superior”. Ibid, 101.

6 Ibid, 101.

7 Ibid, 102.

El hombre, en cuanto persona espiritual, acarrea implícitamente a través de su conocer y hacer a este misterio absoluto como fundamento real.<sup>8</sup> Misterio que se presenta como lo inabarcable y siempre distinto del sujeto que lo busca comprender.<sup>9</sup>

Desde este enfoque fundamental se comprende la fe cristiana en la creación cuando afirma que este mundo, que es creación de Dios, es diferente de Dios, el mundo no es Dios pero depende radicalmente de él. Esta dependencia radical, del mundo con Dios, tiene un carácter duradero, ya que el mundo finito remite en forma constante a lo absoluto como a su fundamento y sostenedor.<sup>10</sup> Es a esta relación peculiar, entre el Dios creador y la criatura, a la que se denomina creación del mundo en cuanto una realidad que es sostenida desde la posición libre del Dios personal.

Para Rahner, cuando la doctrina cristiana de la creación del mundo insiste en que éste ha sido creado de la nada, está expresando tanto la absoluta creación de

---

8 “Para entender lo significado con la condición creada como la relación fundamental del hombre con Dios, vamos a partir nuevamente de su experiencia trascendental. El hombre como persona espiritual afirma implícitamente en cada conocimiento y cada acción el ser absoluto como fundamento real, y lo afirma como misterio”. Ibid, 102.

9 “Esta realidad absoluta, inabarcable, que es siempre el horizonte silencioso de todo encuentro espiritual con realidades, es también a la vez infinitamente distinta del sujeto que comprende. Y es también distinta de conceptos finitos particulares. En cuanto tal, está dada en cada enunciado, en cada conocimiento, en cada acción”. Ibid, 102.

Para comprender mejor el concepto de Dios como Misterio absoluto puede consultarse el grado segundo del *Curso fundamental sobre la fe*, 65-116.

10 “En correspondencia, partiendo de este enfoque fundamental, podemos determinar la relación entre el que comprende y es aprehendido como ente finito y el infinito absoluto *desde dos partes*: Dios ha de distinguirse como el absoluto e infinito por excelencia. De otro modo, sería objeto del conocimiento que comprende y no el fundamento del tal comprender. Él es esto y lo sigue siendo también allí donde es denominado y objetivado en una reflexión conceptual metafísica. En consecuencia, no puede necesitar de la realidad finita, llamada ‘mundo’, pues de otro modo no se diferenciaría verdaderamente de él en manera radical, sino que sería una pieza de un todo superior, tal como es entendido en el panteísmo. Y, a la inversa, el mundo debe depender radicalmente de Dios, sin que por ello éste llegue a depender de aquél, a la manera como el señor depende del siervo. El mundo no puede tener en sí nada que sea completamente independiente de Dios, lo mismo que la totalidad de las cosas del mundo en su multiplicidad y unidad no puede conocerse sin la anticipación de la trascendencia del espíritu hacia Dios. Esta dependencia ha tenido que ser emitida por Dios, pues, como finita y sometida al devenir, no puede ser necesaria, y si se diera la necesidad de lo puesto, sólo podría proceder de la necesidad de la posición en Dios; y esa necesidad convertiría el mundo en una necesidad de Dios, haría que éste no fuera independiente del mundo”. Ibid, 102-103.

Dios (todo es creación de Dios) como la relación constante de éste con el mundo creado, relación que se sostiene a partir de la libertad de Dios y que se expresa a través de una *autonomía dependiente*, polos que crecen en la misma medida. A este respecto afirma que “creación ‘de la nada’ en el fondo quiere decir: creación entera (sin restos) desde Dios, pero de tal manera que en esta creación el mundo depende radicalmente de Dios y, sin embargo, Dios no depende del mundo, sino que permanece libre frente a él y fundado en sí mismo.”<sup>11</sup>

Es Dios mismo quien crea y se diferencia de lo creado a la vez. Lo creado, por tanto, es realidad auténtica y no mera apariencia detrás de la cual se esconde la realidad de Dios. En Dios, la dependencia radical y auténtica realidad del ente que procede de Dios, crecen en igual medida y no en proporción inversa, como sí ocurre en la experiencia humana categorial.<sup>12</sup>

En la relación existente entre Dios y la criatura, la realidad auténtica y la dependencia radical son, desde todo punto de vista, dos caras de una misma realidad<sup>13</sup> que crecen en la misma medida.

Es precisamente porque hemos sido puestos por Dios que existimos realmente. En este sentido, “creación es la única y singular manera incomparable que no presupone lo otro como posibilidad de un salir activo desde sí mismo, sino que produce esto otro como otro, en cuanto lo mantiene en sí como fundado y en igual medida lo emite en su condición de ser autónomo.”<sup>14</sup>

Resulta, entonces, natural, según el autor, que sólo podrá entender el concepto de creación quien realice la experiencia de su propia libertad y responsabilidad, es decir, la experiencia de la trascendencia, de la creaturidad, “lo que significa

---

11 Ibid, 103. Para Rahner, esta relación particular entre el creador y lo creado no opera de manera similar a como lo hace cualquier relación causal categorial. “Siempre que encontramos una relación causal categorial, de tipo intramundano, lo operado por su concepto mismo depende de su causa, pero, en forma sorprendente, esta causa misma depende también de su efecto, pues ella no puede ser tal causa sin operar lo producido. Las cosas no se comportan así en la relación entre Dios y criatura, puesto que de otro modo Dios sería a su vez un momento *dentro* de nuestro ámbito de experiencia categorial y no el absolutamente sustraído como un hacia dónde de la trascendencia, dentro de la cual es comprendido el ente particular”. Idem, 103.

12 “En nuestra experiencia humana las cosas se comportan de tal manera que, cuanto más depende algo de nosotros, tanto menos se diferencia de nosotros, tanto menos realidad y subsistencia propia tiene. En el ámbito categorial la dependencia radical del efecto respecto de la causa y la propia subsistencia de lo causado crecen en proporción inversa”. Ibid, 103-104.

13 Cf. *ibid*, 104.

14 *Ibid*, 104.

propiamente ser algo distinto de Dios y, sin embargo, proceder radicalmente de él hasta en lo más mínimo, lo que significa que este origen radical funda precisamente la propia subsistencia, eso sólo puede experimentarse allí donde una persona espiritual, creada, experimenta una vez más su libertad como realidad de cara a Dios y desde él. Sólo allí donde alguien se experimenta como sujeto libre ante Dios y asume esta responsabilidad, comprende también lo que es subsistencia propia y cómo ésta crece - en lugar de decrecer - en la misma medida en que procede de Dios. Sólo en este punto se nos esclarece que el hombre a la vez autónomo y dependiente de su fundamento".<sup>15</sup>

Con esto, queda de manifiesto, que el lugar originario de la experiencia de criatura no es la cadena de acontecimientos o fenómenos que transcurren en la temporalidad vacía, sino, más bien, la experiencia de la trascendencia de la criatura, en la que tanto el sujeto como su tiempo se experimentan como llevados por el fundamento absoluto e incomprensible que es Dios.<sup>16</sup>

Es en este sentido, que Rahner afirma que "la doctrina cristiana de la fe expresa siempre esta condición creada bajo la experiencia - en adoración divina - de la autónoma y responsable realidad propia, la cual se da sin reservas en respuesta a la disposición indisponible del misterio por excelencia y, precisamente así, nos ha sido impuesta a nosotros. Por ello, la condición creada también significa siempre mantener y aceptar la gracia y el mandato; aquella oscilación de la analogía que es el sujeto finito, significa pensarse a sí mismo, entenderse, aceptarse como el verdaderamente real, como uno que es encargo para sí mismo y, precisamente así, está originando por completo y se halla remitido al misterio absoluto como su futuro".<sup>17</sup>

El hombre, en cuanto sujeto de esta oscilación, se ve siempre tentado a perder alguno de estos dos momentos de esa unidad indisponible.<sup>18</sup> Tentación que se supera a través de la experiencia de la propia trascendencia, como el criterio

---

15 Ibid, 104.

16 Cf. *ibid*, 105.

17 *Ibid*, 105.

18 "O bien el hombre se entiende solamente como apariencia vacía, a través de la cual la divinidad practica su propio juego eterno, y huye de su responsabilidad y libertad por lo menos en dirección a Dios, desplaza hacia Dios el peso de sí mismo y de su existencia, de manera que su peso ya no es en verdad realmente suyo; o bien - y ésta es la otra posibilidad de dicho malentendido - entiende la verdad y genuina realidad que somos nosotros de manera tal que ella ya no procede propiamente de Dios, sino que sigue significando algo con independencia de él, ...". *Ibid*, 105.

que permite comprender lo que realmente se quiere expresar a través del término creación.<sup>19</sup>

## 2. Unidad de todo lo creado

Para el cristianismo, todo lo que existe es creación del mismo Dios. Tanto lo material como lo espiritual, el cielo como la tierra, tienen por autor y sostenedor al único Dios<sup>20</sup>.

Si todo lo que existe depende del único Dios, significa que éste es creador de la diversidad y multiplicidad del mundo pero también de su esencial unidad.

Dios aparece, entonces, como la causa de todo cuanto existe, no a la manera, de un eslabón más de la cadena de causas que explican o dan origen a lo existente, sino como la realidad que da sustento a todo cuanto es. Como el fundamento consistente y realidad sustancial de todo lo múltiple que existe<sup>21</sup>.

Según Rahner, esto afirma que lo diverso y diferente de la creación muestra una semejanza y comunidad interna, que lo múltiple constituye una unidad, es decir, un mundo tanto en su origen, como en su historia y meta<sup>22</sup>.

---

19 “El hombre experimenta su condición creada y así encuentra a Dios no tanto en la naturaleza, en su aletargada finitud, no experimentable por sí misma, sino en su propia mismidad, y la experimenta en el mundo sólo en tanto éste es conocido por él y administrado libremente en su propia apertura espiritual ilimitada”. Ibid, 106.

20 Cf. *ibid*, 220.

21 “Que toda la realidad en su ser y devenir depende de la causa trascendental que llamamos Dios, es cosa que puede explorar con su propia luz las ciencias naturales y la metafísica, considerada ésta como conocimiento natural y desprovista de saberes propiamente teológicos sobre la acción salvífica de Dios en la historia de la salud. Dios aparece así como la realidad primordial omnicomprensiva que sustenta a todo lo que es, pero no como momento parcial de la realidad mundana que nos sale al encuentro, ni como eslabón de su concatenación causal. ... No aparece Dios así como un momento en y dentro del todo de la realidad, sino como fundamento trascendente del todo múltiple. Por eso, para la metafísica pura Dios no puede ‘figurar’ entre los demás seres o cosas; su actividad no es un momento en nuestra experiencia, sino que está siempre presente por mediación de lo finito como la razón de toda la realidad afirmada implícitamente en la afirmación de la realidad de la experiencia, como ser, que es fundamento de todo ente”. K. RAHNER y P. OVERHAGE, *El problema de la hominización*, Madrid 1973, 58 - 59 (En adelante se citará como *El problema de la hominización*).

22 Cf. *Curso fundamental sobre la fe*, 220.

A partir de esta afirmación, de la existencia de lo múltiple y de su unidad esencial en Dios, el autor concluye que no es cristiano concebir la materia y el espíritu como realidades artificialmente referidas pero no unidas real y sustancialmente.<sup>23</sup> Concluirá que para el pensamiento cristiano es obvio que existe mayor similitud que diferencia entre ambas realidades.

La fe cristiana conoce y sostiene una unidad esencial del espíritu y la materia desde su origen común que es Dios<sup>24</sup>. Dios, aparece como el fundamento y la unidad que envuelve y está dada de antemano de la experiencia del espíritu y del mundo material en su unidad. No se trata de postular a Dios como la causa de dos realidades absolutamente dispares, sino que se le afirma como la única causa de ambas realidades, afirmación que contiene en sí misma la experiencia humana de cierta relación y parentesco esencial entre espíritu y materia.

En esta línea, es que Rahner afirma que “sin la experiencia de su unidad en el acto del conocer humano, no podría el hombre llegar a entender que ambas realidades, tan dispares y aparentemente contrapuestas, tengan una procedencia y un origen en el Dios uno, estén sustentadas por la fuerza permanentemente actual del ser infinito y necesario que llamamos Dios”<sup>25</sup>.

Mirando la historia del pensamiento cristiano, reconoce que esta proposición de Dios en cuanto creador de la materia y del espíritu, no ha resultado ser tan evidente, a pesar de ser una clara verdad de la fe cristiana. Esta dificultad de comprensión del dogma de la creación se expresa a través de la constante sospecha

---

23 Cf. *ibid*, 220.

24 Cf. Karl RAHNER, “*La unidad de espíritu y materia en la comprensión de la fe cristiana*”, en *Escritos de Teología*, Vol. VI, Madrid 1969, 183 (En adelante se citará como “*La unidad de espíritu y materia en la comprensión de la fe cristiana*”). El autor aclara el concepto de Dios como realidad que brota de la experiencia humana que de él se tiene. “Al decir esto pongamos en claro que nombrando a Dios no nombramos una magnitud que nos sea conocida independientemente de nuestra experiencia del espíritu y del mundo material, magnitud que en su esencia y existencia resultase accesible con independencia del espíritu y la materia. En tal caso, *puesto* que ya nos sabemos a Dios, diríamos de él, casi como de pasada, que ha creado el mundo material y esa realidad que llamamos espíritu, sin que importe demasiado, por de pronto, cómo determinamos su relación para con el mundo material y qué es lo que exactamente mentamos al hablar de materia”. *Ibid*, 183.

25 *Ibid*, 183.

que se ha cernido sobre la materia, en cuanto se piensa que es expresión de lo antídívino, caótico y oscuro<sup>26</sup>.

Rahner afirma, al respecto, que ante esta comprensión distorsionada de la fe cristiana, el cristianismo ha reaccionado condenando dicha creencia como errónea y herética. Insistiendo, a la vez, que la materia, con todo lo que es y supone, procede del mismo Dios que es creador de aquello que conocemos como espíritu<sup>27</sup>.

La fe en la creación indica que la materia no es un producto de segunda categoría, sino más bien una dimensión o momento de la creación una de Dios que es, a la vez, también espiritual<sup>28</sup>.

Es así como la fe cristiana en la creación, que sostiene la unidad fundamental en su origen, rechaza todo intento de comprensión dualista del mundo<sup>29</sup>. Aunque es oportuno reconocer que tampoco la fe cristiana en la creación aporta muchos antecedentes sobre la manera en que debe representarse exactamente este parentesco y unidad. Aunque invita a pensar en su unidad esencial, que supone y mantiene la diferencia, la historia y consumación de aquello que tiene un mismo y único origen<sup>30</sup>.

Rahner reconoce que para una sana comprensión de la unidad y parentesco existente entre el espíritu y la materia, es absolutamente necesario afirmar tanto su distinción real como su unidad esencial.

---

26 “Una y otra vez la materia ha sido sentida como lo oscuro, antídívino, ofuscado, caótico, en contradicción y lucha acerba con el espíritu. Dicha lucha constituiría la historia universal y de la naturaleza y en ella sería el espíritu la verdadera imagen y el vicario de Dios en el mundo”. Ibid, 184.

27 Refiriéndose a la materia, Rahner afirma: “En su finitud, temporalidad y diferenciación espacio-temporal, en su historia y en su distinción (y no contradicción) respecto del espíritu proviene del mismo acto creador de Dios y éste la alcanza inmediatamente”. Ibid, 184.

28 Cf. *ibid*, 184.

29 Refiriéndose a este tema, Rahner afirma que: “En cualquier caso el dogma cristiano de la creación de la materia buena y del espíritu, la repulsa de todo dualismo y gnosticismo que consideren a la materia como a-divina o antídívina y antiespiritual, significan la afirmación de una unidad y parentescos íntimos y últimos entre espíritu y materia”. Ibid, 185.

30 “Pero el dogma cristiano de la creación no dice de suyo demasiado sobre cómo haya que representarse exactamente este parentesco y esta unidad; supone sin embargo, una exhortación decisiva a cavilar acerca de la ensambladura en su historia y en su meta de lo que, a pesar de su diferenciación, tiene una misma procedencia”. Ibid, 185 - 186.

### 2.1. *Distinción de espíritu y materia*

La comprensión de lo que significa la distinción real entre espíritu y materia, está condicionada por la correcta comprensión de lo que es la unidad. En este sentido, Rahner afirma que “por unidad no entendíamos uniformidad, sino que señalábamos el hecho de que en el ámbito de la realidad mundana, una y plural en cuanto que es diversa de su fundamento originario, uno y absoluto, Dios, lo que llamamos espíritu y lo que llamamos materia, están referidos uno a otro indisolublemente en el orden al menos fáctico de la realidad, y que a pesar de su diversidad constituyen juntos la realidad una del mundo y no existen sólo en mera yuxtaposición como si estuviesen rodeados por un espacio vacío”.<sup>31</sup>

Respecto a la distinción real que se da entre espíritu y materia subraya que en la doctrina general de la creación, en la antropología y el problema de la hominización, el espíritu y la materia son comprendidos como realidades distintas. En este sentido, afirma “que el espíritu y la materia no son lo mismo, que el uno no es un producto secundario de la otra como si de ella pudiese derivarse, que el hombre en cuanto que es espíritu ocupa en el cosmos una posición metafísicamente irreductible, que su procedencia en su espiritualidad no puede venir, por tanto, simplemente de la materia en cuanto tal, sino que como persona espiritual tiene respecto de su ‘alma’ una inmediata relación de origen para con Dios”.<sup>32</sup>

Para poder comprender realmente lo que se ha querido afirmar en el párrafo anterior, y la distinción real que existe entre materia y espíritu, surge la necesidad de comprender bien lo que significa tanto un concepto como el otro. Este es el único camino que puede cerrar el paso a una comprensión dualista del problema, y sostener la unidad esencial que existe entre ambas dimensiones, tanto en su origen, como en su historia y meta<sup>33</sup>, sin anular la distinción real.

Lo significado por el espíritu, es un dato a priori que necesita de la interpretación del conocimiento humano. Y solamente desde él puede saberse y determinarse metafísicamente lo que significa materia<sup>34</sup>.

---

31 Ibid, 191-192.

32 Ibid, 192.

33 Referente a esta búsqueda de clarificación conceptual el autor afirma que: “Sólo entonces entenderemos el enunciado según el cual materia y espíritu no son lo mismo; y lo entenderemos rectamente, esto es, sin caer en un dualismo absoluto que ya jamás lograría aprehender uno y otra como una unidad en el origen, en la historia y en la meta”. Ibid, 192.

34 Cf. *ibid*, 192.

Rahner afirma que es a partir de la propia experiencia humana que el hombre se comprende y capta como él mismo en cuanto se relaciona con lo diverso que es el mundo<sup>35</sup>. Es a partir de la realidad una que es el hombre, en cuanto se experimenta y autocomprende realmente como unidad en la diversidad, desde donde debe captarse lo que significa verdaderamente la materia<sup>36</sup>. Las partes, cuya distinción es real, se comprenden verdaderamente, en la perspectiva cristiana, desde su unidad esencial<sup>37</sup>.

## *2.2. Unidad esencial entre espíritu y materia*

La relación de espíritu y materia no queda agotada porque el conocimiento humano nos presente el espíritu como una realidad a priori que no se deriva de ninguna otra cosa, sino que es justamente desde la cual puede decirse lo que es la materia.

Esta relación que conocemos, desde la propia experiencia de lo que somos, nos presenta una distinción esencial que no puede ser absoluta. Es por esto, que Rahner afirma que “al hablar de la diferencia esencial entre espíritu y materia insinuábamos que dicha distinción no puede ser concebida como una disparidad metafísica absoluta entre ambas realidades. Teológicamente no es legítimo concebirla así. Porque si ambas ocurren dentro de una e idéntica experiencia originaria en hábitud recíproca, no podrán ser entre sí absolutamente dispares”.<sup>38</sup>

---

35 “En realidad, eso con lo que el hombre trata primariamente es él mismo en cuanto quien trata, sabiendo y operando, con lo que es diverso, con el ‘mundo’: el hombre, pues, en una unidad y diversidad de sujeto sapiente y objeto que sale al encuentro. La unidad, diversidad e incommutabilidad de esos momentos son igualmente originarias”. Ibid, 193.

36 “La realidad originaria de la experiencia es, por tanto, esa unidad. Esta delata y afirma la hábitud interna, el parentesco y la unidad con sujeto y objeto en y a pesar de su diversidad”. Ibid, 195.

37 “Lo que es materia no resulta, por tanto, tan inmediatamente evidente como a primera vista parece. El espíritu, sin embargo queda ya establecido y experimentado en su esencia con la pregunta que se hace a su respecto, de la cual puede ser deducido en su sentido propio por medio de una deducción trascendental. Lo que la materia sea en general y de conjunto no es asunto de la ciencia de la naturaleza, sino de la ontología hecha desde una metafísica existencial que puede contestar a esa pregunta porque sabe ya lo que es espíritu y porque desde esa experiencia metafísica del espíritu declara lo que es material en cuanto tal, a saber, lo que está cerrado en su particularidad a la experiencia de la trascendencia respecto del ser. Y así es como se hace evidente que el espíritu no se deriva de una combinación de lo material; por tanto, que existe en este sentido una diferencia esencial entre espíritu y materia”. Ibid, 196.

38 Ibid, 197.

De hecho, la tradición cristiana ha sabido siempre de este parentesco y reciprocidad, y ha recalcado la unidad fundamental que existe entre el espíritu y la materia, frente a diversas incomprensiones y a un gran número de tentaciones de corte dualista. La materia es retrotraída, con todo lo que ella implica, al acto creador de Dios que llamamos espíritu<sup>39</sup>.

Tanto la filosofía como la teología cristiana piensan lo material como un momento en el espíritu y para el espíritu finito. Esto descarta que al cristianismo solamente le interese reflexionar sobre la diferencia que existe entre espíritu y materia, ya que desde antiguo se ha esforzado por reconocer el gran parentesco ontológico y la recíproca relación vinculatoria, que entre ambos existe. Es preciso recordar que este esfuerzo se encuentra presente, al menos en la reflexión tomista, que ve lo material en cierto modo como un espíritu entumecido que fuera de su limitación significa entidad - consigo mismo, conocimiento, libertad y trascendencia hacia Dios<sup>40</sup>.

Es precisamente en el hombre, en cuanto espíritu en que lo restringido se abre al encuentro con lo infinito que es Dios, en el que se da la expansión de la materia. Esto es lo que se afirma en el dogma cristiano cuando se dice "que el alma espiritual (en cuanto espiritual) es forma del cuerpo, lo cual indica para una filosofía tomista que toda realidad en el hombre, también la positiva material, es realidad y expresión de su espíritu. Por eso la corporeidad humana es necesariamente un momento en el hacerse espíritu del hombre; no es, pues, lo ajeno al espíritu, sino un momento limitado en su realización. Y ello es además válido para todo lo material, que de antemano tiene que ser concebido como entorno, como corporeidad ampliada del espíritu".<sup>41</sup>

Surge entonces como propio del pensamiento cristiano, según Rahner, comprender al espíritu y a la materia como realidades diversas que no se oponen, sino que se complementan y crecen en la misma medida<sup>42</sup>. Esta intuición es la que

---

39 Cf. *ibid*, 197.

40 Cf. *ibid*, 198.

41 *Ibid*, 199.

42 "En la primera parte de estas reflexiones dijimos que el espíritu (al menos cuando es finito) no puede ser pensado en cristiano como si tuviese, para ir perfeccionándose, que apartarse de la materialidad, como si su perfeccionamiento creciese proporcionalmente con su alejamiento de la materia (que ésta es la eterna tentación platónica de una falsa interpretación del cristianismo), sino únicamente como espíritu que se busca y se encuentra a sí mismo por medio del perfeccionamiento de lo material". *Ibid*, 200.

impide al pensamiento cristiano caer en la tentación de asumir el pensamiento dualista del platonismo. Surge como imperativo cristiano la necesidad e importancia de pensar su esencial unidad, no sólo como una yuxtaposición de realidades opuestas y absolutamente ajenas, sino como realidades diferentes esencialmente pero referidas una a la otra desde su origen uno y el mismo que es Dios<sup>43</sup>.

La materia puede ser comprendida, entonces, como momento del espíritu<sup>44</sup>. El espíritu y la materia han de ser pensados como en la primera experiencia originaria, es decir, como momentos diversos entre sí pero referidos recíprocamente de un modo indisoluble, de la realidad una y creada<sup>45</sup>.

### **3. El hombre como representación de la unidad de lo creado. Experiencia de unidad en la diversidad**

Rahner ve en el hombre mismo una expresión de esta unidad esencial, en la diversidad, de las cosas creadas por el único Dios. Según la doctrina cristiana, el hombre es esencialmente una unidad que antecede a la diversidad y distinguibilidad de sus momentos.<sup>46</sup> Momentos o elementos constitutivos, que sólo pueden ser captados desde la unidad esencial que es el hombre mismo.

Esto llevará al autor a afirmar que “será comprensible que en último término se sepa sólo desde este hombre uno y su autorrealización una también, lo que es espíritu y lo que es materia, y que tengamos que entender ambos como referidos de antemano mutuamente”.<sup>47</sup>

---

43 Cf. *ibid*, 201.

44 “Materia es, pues, la patencia y la puesta - en - manifestación del espíritu personal en la finitud; por eso está desde su origen emparentada con el espíritu, en él un momento, lo es incluso en el Logos eterno tal y como éste es libremente, pero de hecho y en la eternidad”. *Ibid*, 201.

45 “El cristiano no puede ser sino materialista al mismo tiempo que espiritualista (si es que con estos dos términos se afirma que espíritu y materia no designan regiones particulares y yuxtapuestas de la realidad total, sino momentos, diversos en su esencia y referidos uno a otro, constitutivos de la realidad una, encuéntrese ésta dónde y cómo se encuentre)”. *Ibid*, 201.

46 Cf. Karl RAHNER, “*La cristología dentro de una concepción evolutiva del mundo*”, *Escritos de Teología*, Vol. V, Madrid 1964, 185 (En adelante se citará como “*La cristología dentro de una concepción evolutiva del mundo*”).

47 *Ibid*, 186. Cf. *Curso fundamental sobre la fe*, 221.

Esta comunidad (unidad) de lo diverso se deja ver en el mismo hombre a través de su unidad esencial.<sup>48</sup> Es desde este hombre uno, entonces, desde donde se puede comprender la materia y el espíritu como lo que realmente son. Solamente la mirada desde la unidad que es el hombre existente permitirá comprender realmente lo que es la materia y el espíritu<sup>49</sup>, en la medida en que se los entiende como aspectos referidos de antemano mutuamente.

Es obvio que en esta concepción se piense la consumación como una realidad en la que estará presente también la materia. Al respecto, Rahner recuerda que la doctrina cristiana afirma “que la consumación del espíritu finito, que es el hombre, puede ser únicamente pensada en una consumación (aunque sea poco ‘representable’) de su realidad *entera* y del cosmos, en la que su materialidad no es lícito que sea apartada como algo meramente provisional”.<sup>50</sup>

Surge la necesidad de conocer las dimensiones que constituyen esta unidad, desde la unidad misma. Para poder alcanzar un conocimiento cierto de la materia, no simplemente sobre la materia, es indispensable verla desde el hombre como la integridad que es, es decir, desde su origen creado.<sup>51</sup>

48 “El hombre es sustancialmente uno. De suerte que esta unidad antecede y domina ontológicamente la pluralidad auténtica, real e irreductible que hay en la estructura de su ser. Es uno en su origen, en su existencia y en su determinación definitiva (D 255, 480s, 738, 1655, 1911s, 1914). No puede enunciarse, por tanto, una proposición sobre algo del hombre, sobre un elemento de la pluralidad de su esencia, que resulte totalmente indiferente para lo restante de él, o que pueda ser adecuada en su limitación, si no recibe la expresión más exacta de su sentido desde el todo unitario del hombre. He ahí una observación que es preciso tener en cuenta siempre que se hable de ‘cuerpo’ y ‘alma’ del hombre. Cada proposición sobre una parte del hombre implica otra sobre su totalidad. ... Pues toda proposición sobre el cuerpo implica otra sobre el alma, y viceversa. ... La unidad sustancial del hombre, que no equivale a una yuxtaposición ulterior de cosas, sino que mantiene lo diverso en su unidad *en cuanto* autorrealización de *una* esencia, además de constituir una verdad de fe definida, es un presupuesto fundamental de la idea cristiana del hombre en general, de su mundo y de su historia de salvación. Solamente así puede ser verdadero, por ejemplo, que la *caro* es *cardo salutis* (Tertuliano), que la Palabra se halla hecho carne, que no exista abismo alguno entre el mundo profano y el orden salvífico, que haya una resurrección de la carne, que hayamos sido redimidos por una muerte, ...”. *El problema de la hominización*, 27 - 28.

49 Cf. “La Cristología dentro de una concepción evolutiva del mundo”, 186.

50 Ibid, 186; Cf. *Curso fundamental sobre la fe*, 221.

51 “Lo que es materia, puede decirse desde el hombre solamente. Y no al revés, lo que es espíritu, desde la materia. Es desde el *hombre*, desde donde se dirá aquí. No desde el *espíritu*. Lo cual sería algo completamente distinto, sería una vez más ese platonismo que se hunde igualmente en el materialismo, ya que cree, como el espiritualismo platónico, tener un punto de arranque para la comprensión del conjunto y de sus partes, que es independiente del hombre como uno y entero, como único en el que pueden ser experimentados en su esencia propia esos momentos, espíritu y materia”. Ibid, 186-187; Cf. *Curso fundamental sobre la fe*, 221.

Es desde la experiencia originaria que el hombre uno tiene de sí mismo, desde donde puede entenderse como materia y espíritu sin necesidad de separar aquello que esencialmente está unido.

En este sentido, puede decirse del hombre que es espíritu, en cuanto llega a sí mismo en un absoluto estar confiado a sí mismo, y esto se da en la medida en que está siempre referido a la absolutez de la realidad en general y a su fundamento que es Dios.<sup>52</sup>

El hombre es espíritu en cuanto su estructura fundamental es de absoluta apertura a Dios como su fundamento y el de toda la realidad. Es espíritu en la medida en que su vida es un continuo tender hacia lo absoluto, en una constante apertura hacia Dios. Y en esta medida, se puede autorrealizar a sí mismo a través del ejercicio de la libertad como capacidad de tender a Dios y, en el mismo acto, encontrarse a sí mismo.<sup>53</sup>

El autor afirmará que “sólo en la aceptación amorosa de este misterio y en su disposición imprevisible sobre nosotros, puede llevarse a buen fin ese suceso mediante aquella libertad que está dada necesariamente con la trascendencia respecto de todo lo particular y respecto de sí mismo. En tanto el hombre uno se experimenta de tal manera a sí mismo, puede y debe decir: yo soy espíritu”.<sup>54</sup>

En cuanto materia, el hombre se aprehende a sí mismo y al mundo en torno, al suceder el regreso a sí. La materia es el principio de individualización, es la condición de posibilidad para percibir la existencia de lo otro como una realidad objetiva presente ahí. Además de introducirnos realmente en el espacio y el tiempo como categorías vitales del existir humano en libertad, como el espacio del amor recíproco.<sup>55</sup>

El hombre aparece como un espíritu echado en el mundo. En cuanto espíritu, es capaz de levantarse por sobre lo contingente, lo particular, lo sensible, es mo-

---

52 Cf. *ibid*, 187; Cf. *Curso fundamental sobre la fe*, 221.

53 Cf. Karl RAHNER, “*Teología de la libertad*”. *Escritos de Teología*, Vol. VI, Madrid 1969, 210 – 232 (En adelante se citará como “*Teología de la libertad*”)

54 *Curso fundamental sobre la fe*, 221 - 222.

55 “Materia significa la condición de aquella alteridad que se aliena para el hombre mismo y precisamente con ello lo lleva a sí mismo, y es la condición de posibilidad de una intercomunicación inmediata con otros seres que existen espiritualmente en el espacio y el tiempo, en la historia. La materia es el fundamento de que esté dado previamente lo otro como el material de la libertad y el fundamento de la comunicación real de espíritus finitos en un conocimiento y amor recíprocos”. *Ibid*, 222.

vido por un dinamismo infinito. Pero como espíritu humano, solo puede hacerlo mediante un cuerpo y un mundo sensible. Aparece, entonces, como aquel que tiene alas para ir siempre más allá, pero a la vez está sujeto al suelo, y ambas cosas al mismo tiempo.

Sólo desde el hombre uno puede ser comprendida la unidad de lo creado sin necesidad de negar la existencia de lo diverso. El hombre se constituye, entonces, en criterio de verdadera comprensión de la unidad y diversidad de lo creado a través de su propia experiencia de trascendencia.

#### **4. La creación como clave de lectura de la Resurrección de la carne<sup>56</sup>**

Afirmar que todo es creación de Dios comporta necesariamente la fe en la consumación de todo lo creado por Dios mismo.<sup>57</sup>

Esta consumación no puede ser pensada cristianamente como si se tratara de algo absolutamente diferente del mundo presente<sup>58</sup>, como si éste no contase para nada frente a la realidad definitiva de Dios. La mirada cristiana, esencialmente unitaria, entiende que este mundo que es creación de Dios no es indiferente para su creador. Esta afirmación de la unidad esencial del mundo, ya desde su origen, no permite una comprensión dualista de su plenificación definitiva.

El criterio cristiano de la unidad en la diversidad, es el camino que permite comprender la existencia de las distintas dimensiones que constituyen el mundo creado entendiendo que éstas tienden a complementarse y no a separarse<sup>59</sup>. Rahner afirma "que no puede haber dos perfeccionamientos, fácticamente yuxtapuestos, de dos órdenes dispares; de lo contrario, no se explicaría cómo y por qué la culminación del mundo material, según la escatología cristiana, ha de depender

---

56 Aquí solamente expondré brevemente el sentido esencial de lo desarrollado por el autor.

57 "Este mundo, considerado como un todo, tiene un principio y una historia; se encamina hacia un punto que no es el fin de su existencia, pero sí el fin del ciclo inacabado y continuamente engendrado de su historia". Karl Rahner, "*Resurrección de la carne*", en *Escritos de Teología*, Vol. II, Madrid 1963, 218 (En adelante se citará como "Resurrección de la carne").

58 "El fin del mundo es, por tanto, la consumación y total realización de la historia de la salvación que en Jesucristo y en su resurrección se abrió un camino decisivo y alcanzó la victoria". *Ibid*, 220.

59 "...sí tenemos por correcta la presente exposición de la unidad de espíritu y materia en sus rasgos fundamentales, podremos decir sin traba alguna que un desarrollo de lo material hacia el espíritu y la autotranscendencia de la materia en lo espiritual son representaciones legítimas filosófica y cristianamente". "Unidad de espíritu y materia en la comprensión de la fe cristiana", 208.

esencialmente de la historia del espíritu y de la libertad. En consecuencia, la materialidad así perfeccionada debe ser un momento en el perfeccionamiento del propio espíritu, y no algo que existe 'también' junto a la culminación del espíritu".<sup>60</sup>

El cristianismo no plantea un complemento del espíritu y la materia en forma externa, sino que afirma su íntima unidad y mutua realización, "así pues, desde el punto de vista cristiano, no se debe pensar que el espíritu (al menos el que es finito) se perfeccione apartándose de la materia, como si su plenitud coincidiera con su máximo alejamiento de la materia, como dirían los que sucumbiesen a la eterna tentación platónica de interpretar falsamente el cristianismo. Al contrario, el espíritu se busca y se encuentra a sí mismo sólo a través del perfeccionamiento de lo material. Y esto es otra prueba más de que materia y el espíritu, por su propia esencia, no pueden ser simplemente entendidas como entidades extrañas, yuxtapuestas y dispares"<sup>61</sup>.

Por lo tanto, dicha consumación sólo puede ser pensada como una realidad que afecta a todo lo creado, tanto al cielo como a la tierra, a lo espiritual como a lo material. Consumación que pasa a través del hombre como aquella criatura que representa la unidad fundamental de la creación, que no anula las distinciones: "A esto corresponde también la afirmación cristiana de que la consumación del espíritu finito, que es el hombre, sólo puede pensarse en una consumación (apenas 'representable') de su realidad *entera* y del cosmos. En la consumación su materialidad no puede excluirse sin más como algo transitorio, aunque no podamos representarnos positivamente un estado consumado de materialidad".<sup>62</sup>

### **A modo de síntesis**

La condición de criatura nos lleva a una relación especial e ineludible con Dios, en cuanto nuestro creador y sostenedor.

Cuando el mensajero cristiano habla de la creación no se refiere, en primer término, a algún acontecimiento sucedido en el pasado sino que más bien nos habla de algo duradero en el tiempo, del fundamento de todo cuanto hoy existe.

La doctrina cristiana afirma que todo es creación del mismo y único Dios, tanto el cielo como la tierra, el espíritu como la materia tienen a Dios por hacedor.

---

60 *El problema de la hominización*, 55.

61 *Ibid*, 55.

62 *Curso fundamental sobre la fe*, 221.

La creación de Dios está constituida por dimensiones realmente diversas que de ningún modo rompen su unidad esencial. Unidad esencial y diversidad real son dimensiones esenciales de esta única creación de Dios.

El concepto cristiano de la unidad es el que nos permite sostener y comprender, al mismo tiempo, la distinción real y la unidad esencial de las realidades espirituales y materiales en cuanto creaciones de Dios. Es necesario entender que ambas realidades no se oponen, sino que se complementan y crecen en la misma medida.

El hombre aparece como un gran ejemplo de esta unidad de lo creado en la diversidad. Ya que es, a la vez, espíritu y materia en cuanto es el único hombre existente.

En este sentido, la consumación de lo creado no puede ser pensada en términos dualistas, de corte platónico, ya que con ello se quiebra la unidad esencial de la realidad, impreso en el propio acto creador de Dios. La consumación debe ser pensada, entonces, a partir de la mirada unitaria que nos sirve para comprender la creación de Dios. Esta mirada es la que nos permite esperar la consumación de todo cuanto ha sido creado, esperanza que se afirma cada vez que se profesa la resurrección de la carne.

Esta unidad fundamental presente ya en la propia creación, es legitimada en el acontecimiento de la encarnación del Verbo de Dios, en cuanto momento esencial de la única historia de la salvación, en que Dios asume lo que Él ha creado y se hace criatura.

Francisco CORREA SCHNAKE  
Departamento de Teología  
Universidad Católica del Norte – Coquimbo  
fcorrea@ucn.cl